

Año 9
Número 9
Invierno 2023

Revista de Políticas Sociales

El rol del Programa de Divulgación Científica y Técnica (CyT) de la Fundación Campomar en la profesionalización de la comunicación pública de la ciencia en Argentina.

Catalina N. MARQUEZ

Graduada de la
Licenciatura en
Comunicación Social,
UNM

Centro de Estudios de
Medios y Comunicación
(CEMyC)

marquezcatalina@gmail.com

Introducción

La comunicación pública de las ciencias en Argentina ha presentado un crecimiento notorio sobre todo en las últimas décadas, no solo en la práctica sino también en lo relacionado al campo de la investigación científica, la especialización y el fortalecimiento de capacidades y recursos humanos. La conformación de un sistema nacional de ciencia y tecnología empieza a tomar forma principalmente entre las décadas de 1950 y 1960, a partir de la creación de instituciones que serían claves para el desarrollo de la investigación científica y tecnológica. Entre ellas se puede mencionar el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en 1957, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en 1958 y, la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales (CNIE) en 1961, entre otras.

En el plano de la divulgación cabe mencionar, por ejemplo, la creación de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPS) en 1934. Sin embargo, las iniciativas en ese entonces aún se presentaban de forma fragmentada. En ese sentido, de acuerdo a Cortassa y Rosen (2019), durante esos años todavía no había una organización e institucionalización en el campo de la comunicación pública de la ciencia.

Es a mediados de la década de 1980, con el retorno de la democracia, cuando se empieza a discutir sobre cuál es y debe ser el rol de la ciencia y la tecnología en la sociedad. Esto da lugar a un período donde se sientan las bases y se empieza a consolidar un proceso de profesionalización del periodismo científico y la comunicación pública de la ciencia en Argentina. En ese sentido, me parece pertinente detenerme en la creación del Programa de Divulgación Científica y Técnica (CyT) en el Instituto de Investigaciones Bioquímicas Fundación Campomar que inició sus actividades en el año 1985. De acuerdo a Cortassa y Rosen

(2019), este programa no solo dio lugar al surgimiento de nuevas áreas de comunicación en organismos públicos, sino que además se constituyó como el primer lugar de formación de periodistas científicos del país. A partir de esto, entendemos que la creación de este programa constituye una pieza clave y medular en este proceso y, por eso, es interesante identificar su rol e implicancias en la profesionalización de la comunicación pública de la ciencia en Argentina.

El Programa CyT y la profesionalización de recursos humanos

Para Salomon (1997) el proceso de profesionalización “implica ser miembro de una comunidad, con sus propias reglas, ritos de iniciación, pruebas de ingreso y aceptación continua” (p. 4). A su vez, el estudio de una profesión no se debe separar del medio social donde es llevada a cabo, por lo cual nos lleva a afirmar que las profesiones no son unidades homogéneas, sino que por el contrario, pueden presentarse de forma fragmentada y/o organizada. (Tripier, 1995, Hualde, 2000, como se citó en Henry, 2010).

Como mencionamos anteriormente, el proceso de profesionalización de la comunicación pública en Argentina empieza a tomar una forma más organizada a partir de la década de 1980, a través de la creación de iniciativas para la formalización de los saberes y especialización. Entre ellas, se destaca el Programa CyT que surge de la mano del científico y divulgador Enrique Belocopitow, con el objetivo de traspasar las fronteras entre el laboratorio y la sociedad. Se trataba de un curso intensivo de introducción al periodismo científico que brindaba becas a aquellos profesionales de distintas disciplinas interesados en comunicar ciencia.

Los hechos científicos eran convertidos en noticia, a través del uso de un determinado discurso, de modo tal que los conocimientos científicos pudieran ser comprendidos por el público en general.

Es decir, se trataba de un espacio específico de especialización y formación laboral, aspectos clave en este proceso de profesionalización del campo. En ese sentido, para Vara (2015) la formación puede ser considerada como una señal de la profesionalización debido a que:

“[...] quienes ahora abordan esas temáticas no lo hacen esporádicamente, como parte de otras tareas, dentro de secciones de sociedad o de cultura o política, sino que lo hacen de manera sistemática y muchas veces en secciones o suplementos dedicados específicamente a estas áreas” (Vara, 2015, 2).

Cabe mencionar que los artículos científicos que realizaban quienes participaban del Programa CyT luego eran publicados y difundidos en los medios masivos para ser leídos por el público en general.

De esta manera, es posible evidenciar un interés por mejorar la apropiación del público hacia la ciencia a través de su divulgación. En la misma línea, siguiendo a Rosen (2018):

“[...] Las oportunidades de formación, capacitación y educación son un componente central de la profesionalización de un campo de producción cultural como el periodístico. No sólo porque allí se llevan a cabo los primeros procesos de socialización entre los agentes que se incorporan con aquellos que han logrado posiciones dominantes, sino también porque se establecen normas, guías de “buenas prácticas” y códigos que van a tener influencia en la trayectoria de los comunicadores en los siguientes años” (Rosen, 2018, p. 148).

En relación a esto, podemos decir que el Programa CyT ha contribuido a sentar las bases de una determinada “identidad profesional” del periodista científico, ligado a determinadas prácticas, códigos y procedimientos. La existencia de esta instancia de formación profesional en periodismo científico ha contribuido a la preparación de recursos humanos especializados en el campo. En el Programa, además, se puede afirmar que la comunicación se constituye como un núcleo central para la difusión, en este caso, de aportes relevantes relacionados a la ciencia nacional.

De forma posterior a la creación de este programa se ha producido un aumento considerable de universidades e instituciones que capacitan a distintos profesionales en el área de la comunicación pública de la ciencia. Este crecimiento se da a través de la oferta de cursos, especializaciones, diplomaturas y maestrías. En relación a esto, Cortassa y Rosen (2019) señalan el rol fundamental que tuvo el Programa CyT en la especialización del campo debido a que “el impacto de la propuesta tuvo un efecto multiplicador que impulsó la emergencia de iniciativas similares” (p. 67). Este efecto multiplicador se puede ver no solamente en la incorporación de varios de sus egresados como columnistas o redactores en distintos medios masivos, sino también en lo mencionado anteriormente sobre la creación de nuevos espacios de formación en las distintas universidades públicas (Rosen, 2018).

La relación del Programa CyT con las universidades: el caso de la UBA

Siguiendo el estudio sobre el rol del Programa CyT en la profesionalización de la comunicación de la ciencia es importante hacer mención de su vínculo con la Universidad de Buenos Aires (UBA). Un año después del retorno de la democracia, Mario Albornoz asume su gestión en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA (1984-94), donde se empieza a hacer mayor énfasis en la investigación y la divulgación de la ciencia. En ese sentido, de acuerdo a Vasen (2018) se puede mencionar que durante la gestión de Albornoz se crearon múltiples instrumentos de apoyo tanto a la investigación, la docencia y la divulgación, principalmente a través de becas, subsidios.

Es en este contexto donde surge una vinculación entre la UBA y la Fundación Campomar, que se puede ver explicitada a partir de la Resolución CS 583/83 donde se realiza un convenio entre la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y el Instituto de Investigaciones Bioquímicas “Fundación Campomar”. Como resultado de este acuerdo, muchos de los comunicadores científicos de estas facultades eran egresados o aprendían su oficio a través de la formación recibida en el Programa CyT. Es decir, acá podemos ver de qué manera la iniciativa original nacida en el seno de un instituto de investigaciones se replica luego en las universidades públicas, como es el caso de la UBA. Además, a partir

de 1987 se fueron creando diferentes Centros de Divulgación Científica y Técnica en las distintas facultades de esta universidad que contribuyeron con la profesionalización del campo. En relación a este “efecto multiplicador” y el rol del Programa CyT, Matías Loewy, egresado del mismo y divulgador científico, explica lo siguiente:

“[...] cuando terminaba la beca teníamos la posibilidad de ingresar a uno de estos Centros de Divulgación Científica de la UBA, que era una salida laboral. Algunos terminaban la beca e ingresaban a trabajar en los medios de comunicación, otros seguían nutriendo estos centros, otros emigraban al exterior y otros volvían a sus profesiones de origen” (Loewy, 2022).¹

Esta “salida laboral” que menciona Loewy da cuenta de un cierto proceso de profesionalización que se va dando en el campo a partir de la iniciativa inicial de Belocopitow que, luego, se acelera y crece dando lugar a más propuestas formativas.

Conclusiones

Como mencionamos previamente, a partir de la década de 1980 se empieza a acelerar en nuestro país el proceso de profesionalización de la comunicación pública de la ciencia. Un campo que empieza a tomar forma y a consolidarse, sobre todo, a partir del surgimiento del Programa CyT. A lo largo del artículo pudimos evidenciar que el programa no solo fue el primer espacio de formación para periodistas científicos, sino que además supo crear redes con otras instituciones como la UBA. Su rol medular en el proceso de profesionalización se da principalmente por su carácter multiplicador que dio lugar a la proliferación de iniciativas similares. Para el futuro queda seguir profundizando de qué manera se han mantenido esas redes a lo largo del tiempo y cómo se han ido transformando esos roles profesionales, normas y rutinas de trabajo.

1. Loewy, Matías (2022). Entrevista realizada el 7 de junio por la autora, de manera remota.

Referencias bibliográficas

Cortassa, C. y Rosen, C. (2019). Comunicación de las ciencias en Argentina: escenarios y prácticas de un campo en mutación. *ArtefaCToS*, 8 (1), 61-81.

Henry, L. (2010). Los procesos de estructuración del periodismo como grupo profesional en argentina. *Revista Question*, Vol. 1, n° 25, s/n. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/908>

Rosen, C. (2018). *Prácticas y valores del periodismo de ciencias en la Argentina. Un análisis exploratorio del campo y los comunicadores*. Tesis Doctoral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Salomon, J. (1997). La ciencia y la tecnología modernas, en Salomon, Sagasti y Sachs (comps): *La búsqueda incierta: Ciencia, tecnología, desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vara, A. M. (2015). Periodismo científico: entre la profesionalización y los desafíos del cambio tecnológico. En Susana Espinosa (comp.), *Ciencia, arte y tecnología. Enfoques plurales para un abordaje multidisciplinar*. Remedios de Escalada: Editorial de la Universidad Nacional de Lanús, pp. 167-184.

Vasen, F. (2018). *La construcción de una política científica institucional en la Universidad de Buenos Aires (1986-1994)*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Quilmes.